

Los Medios Como Mediadores.

Melissa Baumann y Hannes Siebert

Francamente a mi no me importa cuanta gente asesine APLA; Estamos dando a los pobladores el infierno. Por nuestro pueblo uqe muere en grandes cantidades día a día, APLA debería golpear a los hombres blancos”- Estos son algunos cometarios citados en una reciente historia de reacción sobre el ala militar del congreso pan africana - El ejercito de liberación del pueblo Azanian, en un diario de Cape town. Los reporteros hicieron un recorrido al azar por la región de Guguletu, aparentemente gastando la mayor parte de su tiempo con patrones en un shebeen. A parte de unas citas mas moderadas, llegaron con este tipo de hostilidades, explotandolas en la pagina número tres del periódico. Al día siguiente otro periódico de una corriente distinta, cuya base está en Johannesburgo tituló “Los blancos corren a unirse a la derecha”, con una historia sobre la unión entre blancos con armas en el cabo del este, una zona de APLA. Muchos diarios africanos reportaron que el ala de blancos de derecha había declarado la guerra contra APLA...

Quiéranlo o no, los medios de comunicación median en conflictos,. Sus representantes definen, le dan forma y muchas veces exageran el conflicto con las historias que deciden cubrir debido a quienes omiten, por las fuentes que usan, por los hechos que incluyen, por el lenguaje que utilizan , por sus propias inclinaciones o tendencias o por sus marcos informativos. Los periodistas son mediadores peligrosos, y peligrosos por que usualmente no reconocen o no aceptan responsabilidad sobre el poder que tienen.

Las noticias en Sudáfrica, en el contexto del apartheid y las pesadas restricciones a los medios, se han reflejado en incontables perspectivas y distorsiones provenientes de todos los lados. Hoy en día, en la era del “pre – post apartheid” a pesar de que las restricciones oficiales a los medios de comunicación han disminuido las noticias continúan siendo opacas y partidistas. La prensa Africana, monopolizada por la Prensa nacional (Nasionale Pers), y en un grado menor por la Corporación surafricana de Emisión (SABC), persiste en darle un marco al gobierno nacionalista. Los diarios de la corriente británica continúan promoviendo los blancos liberales, los intereses capitalistas de sus dueños, el Grupo Aarhus, en el que el gigante minero Anglo Americano tiene el control. Las publicaciones alternativas, como “Weekly Mail y “New Nation” encaran el dilema de convertirse la corriente convencional en la futura Sudáfrica, aún acatando las líneas del anta gobierno, anti Inkatha (el partido predominante mente Zulú) y las líneas anti corporativas. Estas publicaciones siguen dependiendo de fondos provenientes de la Comunidad europea o de fuetes que apoyan los movimientos de liberación.

Los marcos de noticias están cambiando de alguna manera en el actual periodo de transición, mientras las líneas del conflicto social y político – los axis de los periodistas - son re diseñados. Mientras el congreso nacional africano y el partido nacional se mueven hacia el centro, se llevan consigo a los medios de comunicación. La prensa generalmente margina a los grupos de extrema tanto en la derecha como en la izquierda. Han ido tan lejos que han frustrado las aspiraciones políticas del líder Inkatha Gatsha Buthelezi. No significa que el criticismo no sea una garantía, pero Butethlezi, el congreso Pan africano, y ciertos grupos de derecha han legitimado quejas contra los medios por ser negativos o no tener cubrimiento alguno sobre ellos. Los medios llevan a estos grupos

mas al extremo al hacer este tipo de cosas o simplemente al citar solamente las posiciones extremas.

Las noticias en Sudáfrica se mantienen casi intactas, dándole forma a la realidad con sus tendencias particulares en medio de una retórica sobre la libertad de prensa, “la verdad” y los medios democráticos. En palabras del analista de medios A J Liebling, de pronto “la libertad de prensa esta garantizada solo para aquellos que son dueños de algún medio”. Pero que significa la libertad de prensa para este país?

Si significa solo la ausencia de la interferencia del gobierno o del cuasi gobierno, entonces desde 1989 la prensa sudafricana ha sido relativamente “libre”. Definiciones de libertad de prensa eran mucho más sencillas que cuando las restricciones a los medios existían; la responsabilidad de la verdad estaba en la inhibición que el gobierno tenia sobre ella. Ahora que las restricciones han disminuido, el peso cae mucho mas duro sobre los hombros de los periodistas que reportan la “verdad”, o al menos que mas activamente promueven la comunicación honesta en medio del conflicto, y no solamente describe sus síntomas.

Con estas nuevas bases de libertad de los medios de Sudáfrica, parece prudente explorar oportunidades de hacernos a nosotros y a otro periodista interesados mas alertas sobre las dinámicas del cambio y el conflicto, y de cómo se reportan los cambios de esos procesos. Como editores de la revista Cross times, una revista de noticias y comentarios nacional, estamos comprometidos a dialogar, a la reconciliación con cambios constructivos, y a la curación y la reconstrucción de relaciones. Bajo esta luz, el proyecto de entrenamiento para periodistas en mediación y el Conflicto (MPJ) se inicia en 1990 por el Cross Times Trust, con la asistencia de un facilitador del Centro de Estudios intergrupales, una institución independiente basada en Cape Town involucrada nacionalmente en mediación y entrenamiento en mediación.

El intento detrás del MPJ no es transformar a los periodistas en mediadores per se. La idea es hacerlos más sensibles al impacto de su trabajo, y sobre el potencial para manejar el conflicto – al definir los intereses mutuos de antagonistas y al delinear las causas genuinas de los conflictos. A través de una serie de talleres y publicaciones, retamos el mito del periodismo “objetivo”, estimulando a los periodistas para que a que miren las raíces y los prejuicios en los que están atrapados – las mismas fuentes limitadas que suelen usar, las posiciones de los partidos que reiteran continuamente, la cuenta de los cuerpos y los gráficos escenarios de violencia que perpetúan. ,

El proyecto urge a los periodistas a maximizar una de sus ventajas – el acceso que tienen a los actores en conflicto. Pueden preguntar a los antagonistas en el conflicto, preguntas que los actores entre ellos no pueden hacer. Pueden promover el dialogo. Pueden ampliar sus agendas. , Pueden ayudar a manejar el conflicto y llevarlo hacia la resolución en vez de solo contar la historia y correr.

Los principios de la mediación son básicamente los principios del periodismo. Estos son algunos de los más importantes o las lecciones que creemos los periodistas pueden aprender de los mediadores:

Miren el proceso y no solo el resultado.

La violencia es la fuente de información más importante para los medios en Sudáfrica, incluso es la fuente para los medios en el mundo. Los campos de asesinato de Natal, las masacres de Ref. Train, la guerra de taxi de Cabo occidental, Boipatong, y la campaña de APLA sobre destrucción – estos hacen muy buenos titulares. Pero los reportajes de estos eventos se convierten en algo tan insensible como los mismos hechos. La cuenta de los cuerpos predomina, como también la ecuación estándar de ANC vs. Inkatha, con la policía factorizada. Los periodistas reportan los síntomas del conflicto, y generalmente no atienden sus causas. Hay excepciones – se pueden encontrar análisis profundos y algo de contexto pero generalmente sombreado y tendencioso en publicaciones como DIE Suid – Afrikaan, Weekly Mail, Financial Mail, Vrye Weekblad y el Sunday Star – y en las columnas de algunos comentaristas. Los análisis de Agenda, el SABC's tiene al menos el formato de tratar de buscar por debajo de la superficie, pero permanece atrapado en las tendencias del establecimiento.

Los mediadores pueden informar a los periodistas más sobre el manejo del proceso o el cubrimiento del conflicto. Si la violencia es un resultado, entonces los medios necesitan aprender más sobre el proceso o el continuum del conflicto, lo que lleva a dicha violencia. Muchos reportajes se hacen sin contexto, con un foco miope sobre el resultado: un discurso, un voto, una declaración, una marcha o un golpe, una masacre. Gracias a la gran mayoría de medios, el público tiene un entendimiento diezmado sobre el “proceso de paz” o sobre “el proceso de negociaciones” – pero la mayoría de la gente está muy al tanto del último anuncio sobre el rompimiento de las negociaciones que ha sido reportadas en términos totalmente apocalípticos. Es claro mucho más fácil y más sensacionalista – cubrir la violencia o la guerra que la paz. Los mediadores pueden ayudar a los periodistas a hacer periodismo de proceso. Al construir relaciones sanas con los periodistas ellos pueden ayudar a los medios a entender mejor las dinámicas y las causas del conflicto, a entender mejor el proceso, en relación con las negociaciones, la reconciliación, la reestructuración nacional, la violencia y otras formas de conflicto.

Moverse más allá de las posiciones.

Los periodistas pueden aprender también del principio de mediación: Mover a los actores de sus posiciones. Muchas veces los medios hacen lo completamente opuesto, cerrando a los partidos en sus posturas políticas y en sus diferencias irreconciliables..

El entrenamiento básico de periodismo, por lo menos de acuerdo al modelo occidental liberal, es generalmente el hecho de culpar. La mayoría de los periodistas más encarnizados enseñan esta fórmula para cubrimiento de noticias: Escriba objetivamente –

X dijo, Y dijo, X dijo etc. La sugerencia es que si los reporteros son justos si le dan igual tiempo a cada una de las partes para hablar. La realidad es que el reportero es selectivo: la historia generalmente pesa más hacia una de las partes; los actores claves generalmente son excluidos. En Sudáfrica ciertas publicaciones que son identificadas como “alternativas” no se han preocupado ni siquiera por citar a los del otro lado. Si “los del otro lado” son las fuerzas de seguridad o el gobierno, lo que generalmente es el caso – no se puede dar una respuesta honesta. Entonces cual es el punto? Muchas de estas publicaciones afirman que “nosotros solo estamos compensando la otra versión de la historia, a la que se conocía de años y estamos compensando nuestros largos años de silencio”.

Este tipo de cubrimiento partidista generalmente hace que las posiciones de los actores sea más inamovibles. ***“Mover a las partes de sus posiciones. Mirar los intereses. Mirar las necesidades básicas.”***

Los mediadores, por lo menos aquellos que trabajan con la idea de solucionar el problema, usan estas premisas. Los periodistas podrían hacer lo mismo. Lo que la gente realmente dice³, siente y piensa y no solo lo que los políticos pontifican. Un periodista de la revista nueva era escribió hace ya un tiempo que “No podemos seguir contrarrestar los puntos de vista a través de propaganda de guerra”. Si los periodistas no exploran y ayudan a identificar a comunicar los intereses básicos de las personas, están simplemente revolviendo propaganda.

Cuidar su lenguaje.

Los mediadores saben de la volatilidad de su lenguaje en su trabajo, como puede ser de mal interpretado o inflamatorio. Las palabras escritas o al aire pueden incluso tener mucho más impacto. Sin embargo los medios usan el lenguaje sin cuidado alguno, y muchas veces calculadamente para incitar o distorsionar. Terminología de eufemismos, y estereotipos abundan; el lenguaje de los medios es muchas veces lenguaje de absolutos con muy pocas sombras de grises. “Demócrata” y “comunista”, términos relativos, son presentados como categorías, como “terroristas”, y “régimen” y así muchas otras. Términos que se refieren a la raza continúan siendo campos desde donde uno puede encontrar una salida segura. En muchos de los reportajes, hay una aguda distinción entre “ellos” y “nosotros”, así “ellos” o “nosotros” sea el gobierno, la ANC, Inkatha o el ala de derecha. Este tipo de absolutismos, pensamiento binario no permite la solución al problema o la cooperación.

Blanquee su lenguaje – es otro de los principios de los medios de comunicación que se podría aplicar. No es una invitación a mejorar lo que ya existe y así perpetrar aun más eufemismos; significa que los periodistas deben poner más atención al uso de las palabras, y a las ideologías que hay detrás de las palabras. Deben estar atentos a la exclusividad cultural de su lenguaje; del racismo, sexismo, y del lenguaje fascista. El lenguaje militante impregna a los medios acá, y también al mundo: los medios dramatizan hacen al go glamoroso y promueven la violencia y la destrucción. Un

periodista del natal Witness aconsejaba a sus colegas: “Aléjense de los estereotipos que refuerzan el dolor”.

El lenguaje es además mal usado cuando se deja de decir o de nombrar algo. Cuando reportes e masacres hemos oído en donde las víctimas se mantienen anónimas? El lenguaje confiere poder y reconocimiento, a veces hasta de una forma pequeña – con sus nombres en las noticias – a las víctimas de la violencia por lo general no se les permite ese privilegio.

Como ganar confianza, construir credibilidad, y retar la confidencialidad y la autoridad al mismo tiempo.

Para mediar efectivamente, los mediadores se ubican entre los actores. Una fina línea que los divide. La confidencialidad es clave, así como la percepción de que entregan a cada lado igual cantidad de tiempo. El mismo principio debería aplicarse en periodismo, y se da teóricamente, pero no en la práctica. Muchos periodistas en nuestro país han construido credibilidad solo para un lado. Algunos hacen incluso la tarea de construir su caso en “contra del otro”. ; otros se burlan, difaman todo lo que está a su paso.

Para construir la confianza y la credibilidad entre sus Fuentes, los lectores y quizás para ellos mismos, los periodistas deben aprender más de los mediadores sobre “escuchar mejor, que es fundamental para poder entrevistar. El arte de parafrasear, o citar lo que una fuente dice, combinado con escuchar intensivamente puede ayudar a que una entrevista lenta se de más fácilmente. Los periodistas deben limpiar regularmente sus oídos de las nociones preconcebidas sobre sus fuentes, para que así puedan oírlas claramente.

Melissa Bauman es editor asociada de la Revista Cross times, editor de Track two, y de la revista Quarterly del Centro de Estudios Intergrupos, y co - coordinadora de MPJ. Hannes Sieber, es editor y publicista de Cross Times y tienen experiencia en teología y comunicaciones. Es co - coordinador del MPJ.